

LA HORA DEL CUENTO EN LA ESCUELA INFANTIL BARBEL INHELDER PROMOCION DE LA LECTURA EN PREESCOLAR, YA

La Escuela Infantil «Barbel Inhelder» está situada en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid, acoge hijos de estudiantes, trabajadores, profesores, etc. El número total de niños es de 108 aproximadamente, de 0 a 4 años.

Una premisa clara que tiene la Escuela desde siempre y fomentada por los padres, es el continuo contacto que han de tener los niños con los libros desde la más temprana edad. Así, los bebés disponen de su pequeña biblioteca con libros en plástico, goma espuma y cartón duro, goma espuma y tela, etc... libros atractivos, con lindos dibujos y lavables para que se puedan limpiar bien.

A medida que van creciendo la biblioteca se va adecuando a sus necesidades, todas las aulas tienen su pequeño rincón, muy acogedor, donde refugiarse a manipular un libro.

En el grupo IV nos encontramos también al iniciar el curso con un número de libros bastante aceptable para empezar a organizar la biblioteca: colecciones como *Baby libros* de Montena, *Primeros pasos* de Fher, libros de láminas de animales de Hemna, *Aula de Susaeta*, *Primera biblioteca de los niños* de Paramón, *Miremos de la Galera*, *Toto* de Alfaguara infantil, *Teo descubre el mundo* de Timun Más, etc... Montamos nuestro rincón de biblioteca, al que llamamos **cuenta cuentos**. Los libros están ordenados en cajones, muy aseguibles, a ras del suelo. Sobre una tabla tenemos un expositor. El rincón está decorado con láminas y posters de cuentos; unos cojines y un par de colchonetas nos hacen las veces de sofá. Tenemos una gran moqueta en el suelo y un caballete. Todo quedó muy gracioso pero pensamos que debíamos hacer algo más que proporcionar un material y un lugar; debíamos animar, debíamos implicar a los niños en los libros. Se nos ocurrió programar una **hora del cuento**, pero cuentos en estas edades se cuentan muchos y muy a menudo. Queríamos algo distinto y ya que nuestra Escuela es una escuela de **puertas abiertas** decidimos implicar a los padres y pedir su colaboración. En una reunión les explicamos su función. Las actividades para niños de esta edad, terminando de

cumplir los tres años, cuatro a lo largo del curso, son difíciles pues requieren un cuidado planteamiento y una clara comprensión de los objetivos a alcanzar.

La sesión dura entre veinte minutos y media hora, se anuncia con gran solemnidad y misterio en el tablón de anuncios. La periodicidad es quincenal pero al ofrecerse una madre voluntaria para todo el curso y varios padres más que se pueden comprometer para un par de sesiones, la narradora fija lo hace mensualmente y entre una y otra sesión interviene uno de los



Ilustración realizada por una de las madres participantes en la experiencia para la lectura de *Ferdinando El toro*.

padres.

Tuvimos una reunión los educadores con los padres narradores y decidimos comenzar con narraciones sencillas, tradicionales y conocidas, para poco a poco pasar a narraciones más difíciles que aumentarían en los niños la receptividad hacia ciertos temas hasta entonces desconocidos para ellos.

Las sesiones se realizarán en el rincón de la clase, acogedor e íntimo, y cada grupo en su aula (17-19 niños). Los cuentos se preparan de antemano, siendo un cuento interesante para el narrador y para el oyente, puesto que aquel necesitar estar compenetrado con el relato y conocer bien los personajes y aventuras. El cuento ha de estar bien seleccionado, tener un tema apropiado a la edad de los oyentes. El narrador ha de preparar su actuación, adaptar su relato, utilizar palabras apropiadas, su actitud ha de ser amable, expresarse con sencillez, observar en todo momento a los niños, actuar con confianza en sí mismo, procurando utilizar su voz de la mejor manera posible, pues es el medio del que dispone para atraer la atención y el interés de

los oyentes. El narrador ha de tener muy en cuenta el ritmo, el gesto, la pausa (dividirá la narración en períodos de relato y silencio) que marca el final de cada frase, cierra las descripciones, aumenta la intriga del desenlace, sirve para crear expectativa, asegura el buen orden de la narración, ofrece al niño la oportunidad y el tiempo necesarios para asimilar lo que acaba de escuchar y aumenta el deseo de escuchar lo que viene a continuación. Al terminar el relato el narrador ha de estar preparado para contestar las preguntas de los niños y para promover la conversación.

El educador está presente como un oyente más, participando de la emoción de los niños y asegurando su tranquilidad. Son muy pequeños y aún necesitan seguridad. Más adelante tal vez se ausente pues asumirá la presencia del narrador fijo y participarán encantados. El narrador se ayudará de una serie de láminas preparadas por él, se colocarán en el caballete y se irán pasando acompañando a la narración. Algún padre

piensa disfrazarse del personaje protagonista del cuento. Los niños están cómodos, frente al narrador, y divisan perfectamente las láminas.

Esta actividad es complementada por el educador pidiendo a los niños que realicen dibujos sobre el cuento, que trabajen con plastilina, guiñol, disfraces, etc...

Las láminas se quedan en la clase, en el caballete y cuando los niños lo desean se vuelve entre todos a contar el cuento. Los días posteriores a la narración se depositan en el expositor, el cuento, otros similares y relacionados con el tema, para que puedan confrontar las diversas posibilidades de expresión de un tema.

Sara MORENO VALCARCEL

Los cuentos empleados en esta experiencia, por el momento son:

- *Los tres cerditos* / Graham Percy. Ed. Peral Montagut.
- *Ferdinando El toro* / Munro Leaf. Ed. Loge.
- *La Navidad del Tío Gilito* / Wald Disney, Club Internacional del Libro, v. X.
- *La Caperucita Roja* / Graham Percy. Ed. Peral Montagut.